



Lectura en voz alta Solo por diversión

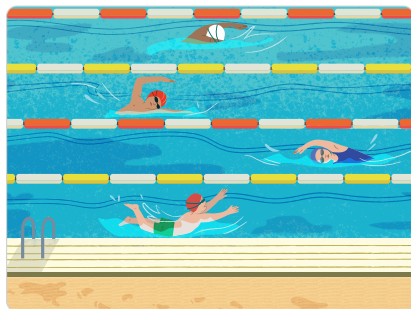
2



Mi hermana era una nadadora excelente. Entrenaba con su equipo en el centro comunitario.

Un día fui a entrenar con ella. Tenía muchísimas ganas. Tal vez a mi también se me diera bien la natación.

3



Nos encontramos con la entrenadora Karla en la piscina más grande que había visto jamás.

“¡Estaré en el carril de al lado, Lucas!”, dijo Penny. Se zambulló con un sonoro *plaf*.

Yo salté al agua fría y comencé a nadar. Pataleé lo más fuerte que pude.

Penny pasó zumbando junto a mí cuatro veces mientras me dirigía al otro lado de la piscina. Era rápida y elegante.



Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

4



“Nadar es increíble, ¿no crees?”, dijo Penny después del entrenamiento.

“Es difícil”, rezongué, sacándome el agua del oído. “Quizás mañana sea mejor”.

Pero después de varios días de intentarlo, seguía nadando lento y con movimientos torpes.

“No soy bueno en esto”, le dije a Penny al fin, y le devolví las gafas de natación.

Penny puso los ojos en blanco. “Bueno, prueba otra cosa”. Me entregó una larga lista de actividades que ofrecía el centro comunitario.

Había mucho para elegir. Encontré algo en lo que me podría ir bien. “¡Voy a jugar al fútbol!”.

5



Al día siguiente, conocí a la entrenadora Reena y al equipo de fútbol.

Los jugadores driblaban, pateaban y corrían. Algunos incluso anotaron un gol.

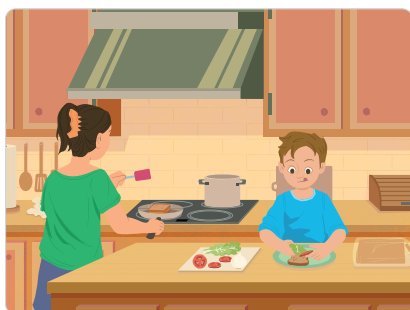
Pero cuando fue mi turno de patear al arco, fallé.

Después de unos días de intentarlo, *todavía* no había podido anotar. Uf, pensé. Me gustaba ser parte del equipo. Pero el fútbol tampoco se me daba bien.

Iba a probar otra cosa.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

6



“No sé qué clase probar ahora,” le dije refunfuñando a Penny durante el almuerzo.

“¿Por qué no pruebas la clase de cocina?”, dijo Penny. “Te encanta estar en la cocina”.

Tal vez Penny tenía razón. Quizás podría ser un chef increíble.

7



¡Tenía muchas ganas de ir a la clase! El maestro de cocina Julián repartió la receta de chili vegetariano.

Mi compañero, Ziggy, picó las verduras y yo medí la cantidad de frijoles. Revolvimos la olla humeante. El chili olía genial. Pero luego lo probé. PUAJ. Los frijoles estaban crudos y los tomates estaban hechos puré.

Suspiré. La cocina tampoco se me daba bien.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

8



Después de eso, probé clases de arte, lanzamiento de disco patinaje sobre ruedas. ¡Pero tampoco era bueno en eso!

9



Después de otro día en el centro comunitario, Penny y yo volvimos a casa en bicicleta.

“Tienes suerte”, le dije, malhumorado. Eres muy buena nadadora. A mí no hay nada que se me dé ni un poquito bien”.

Penny me respondió: “¿Sabes qué, Lucas?, al principio, yo nadaba mucho más lento, me entraba agua en la nariz, y caía de panza cuando intentaba zambullirme ¡Pero me divertí muchísimo aprendiendo! A veces, lo más importante es divertirse”.

 **Pregunte:** “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

10



“¿De verdad?”, pregunté.

“Por ejemplo, ¿qué te divertiría de jugar al fútbol?”, preguntó.

“Nada”, dije desanimado.

“Algo debe haber”, dijo Penny.

“Me gustaba hacer toques con la pelota con las rodillas”, mascullé al fin.

“¿Y qué hay de la pintura?”, preguntó Penny.

Sonreí al recordarlo. “Me gustaba mezclar los colores de pintura”.

11



Penny me sonrió. “¿Y qué hay de...”, comenzó a decir.

Terminé su frase.

“En la clase de cocina, fue divertido trabajar con Ziggy. ¡Nadar fue divertido porque pude hacerlo contigo, Penny!”

Tal vez *podría* hacer cosas solo por diversión.

Pensé en cuál sería la próxima actividad que podría probar.

“¡Mañana, tiro con arco!”, dije.

12

 **Pregunte:** “¿En qué parte de este cuento notaron algo de matemáticas?”